

Fábula antes que pájaro

El Pájaro se volvió viejo, y ya nadie comprendía sus cuadros. No enseñaban más que una confusión de curvas. No diferenciaba ya la tierra, ni las plantas, ni los animales, ni los hombres. Desde hacía largos años, Uccello trabajaba en su obra suprema, que escondía de todas las miradas. Aquella obra debía abarcar todas sus búsquedas y ser, en su concepción, la imagen de ellas. Era Santo Tomás incrédulo tocando la llaga de Cristo. Uccello terminó su cuadro a los ochenta años. Invitó a Donatello y piadosamente lo descubrió ante él y Donatello exclamó: “¡Oh, Paolo, oculta ese cuadro!”

MARCEL SCHWOB, *Vidas imaginarias*

Desde el poema “Lindbergh” del libro *Vena cava*, el derrotero en la obra de Jorge Esquinca (Ciudad de México, 1957) parecía tender a lo aéreo, lúdico y especialmente a lo inacabado, entendido como síntoma poético. El lector se enfrentaba en dicho poema a la soltura y ambigüedad, al flujo de una manivela a bordo del *Spirit of St. Louis*: “el país del vuelo/ el ninguna parte/ el verbo/ en la distancia/ abierta/ la sola/ hélice, pez, avión/ de lo que no sabe...”.

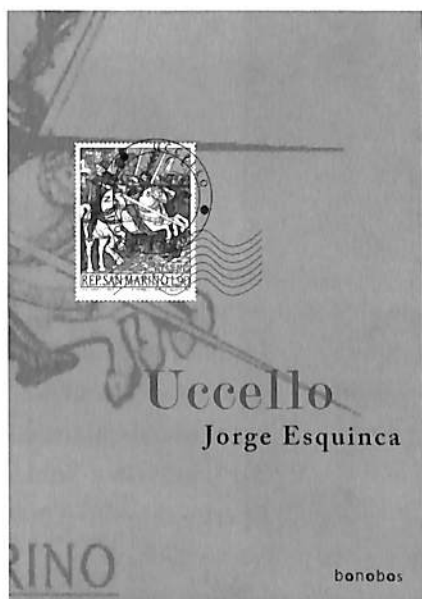
En el caso de *Uccello* —el libro más reciente de Esquinca— los adjetivos anteriores confirman una ampliación rigurosa. El tema gravita entre el pintor Paolo di Dono, los pajaros y el estado de abandono al oráculo, según acusa el epígrafe de Antonin Artaud: “Tú, Uccello, enseñas a no ser más que una línea y el alto estado de un secreto”. Es decir, la evolución o goce que procura el artista está en proporción a su desvanecimiento: Que

el hombre sea una referencia vaga y menos la explicación del encuentro del arte. Sin embargo, el contrapunto ante tal recogimiento yace en el acento bélico y asombroso de la *Batalla de San Romano*, por ejemplo:

caballos en despliegue: batallas, asimientos de, o perfiles,
cascos en todo lo alto, un relumbre, alazanes o nevados en lo
inmóvil de, o en lo hendido, a través de lo múltiple y como en
balance, neón en lo incierto del numen, lance de caballos en la
retícula de

Otro motivo singular en *Uccello* es la música y los juegos verbales que hacen recordar poemas anteriores: "Nébulas, hilanda, nébulas/
tus manos en el aire, / tus alfileres prendidos / en el aire, hilanda, sí
a /tu Sí en la orilla, nébulas / quieta en tú, zurcidora / quieta, desierta
en él, aire".

En ese sentido este último libro de Jorge Esquinca parece la ejecución de ensayos aislados en un crisol fascinante (ese crisol se llamaba André du Bouchet). LC



Jorge Esquinca, *Uccello*. Col. Reino de Nadie, México, Editorial Bonobos, 2005, 45p.